

CONFLICTOS EN FAMILIAS DISFUNCIONALES Y DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR

CONFLICTS IN DYSFUNCTIONAL FAMILIES AND DEVELOPMENT OF EMOTIONAL INTELLIGENCE IN SCHOOL AGE CHILDREN

Pasqualino Lo Cascio Veloz

pasanore@gmail.com

ORCID 0000-0002-8893-0274

Departamento de Ciencias Agógicas Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela

Recibido: 23/05/2024 - Aprobado: 19/07/2024

Resumen

En el presente ensayo se busca comprender de qué manera la inteligencia emocional es afectada cuando los niños conviven en ambientes familiares donde imperan las formas inadecuadas de resolver conflictos. Al ser el hogar su primer espacio de formación, éstos serán los modelos que el niño incorpore en su repertorio de conductas; para después reproducirlos en sus relaciones con los demás. Y si no se muestran ejemplos de inteligencia emocional en su familia, sus respuestas serán similares. No obstante, también la escuela puede trabajar para el reaprendizaje de estos patrones. A los fines de argumentar estas ideas, se revisan las definiciones de familia disfuncional (García Campayo, 2007; López H., 2021), así como la teoría de la Inteligencia Emocional (Goleman, 2017).

Palabras clave: resolución de conflictos, familias disfuncionales, inteligencia emocional.

Abstract

In this essay we try to understand how emotional intelligence is affected when children live in family environments, where inappropriate ways of resolving conflicts prevail. Since the home is his first learning space, these will be the models that the child incorporates into his repertoire of behaviors; and then he will reproduce them in their relationships with others. And if there is no examples of emotional intelligence in the family, the answers will be similar. However, the school can also work to relearn these patterns. In order to argue the ideas, the definitions of dysfunctional families are reviewed (García Campayo, 2007; López H., 2021), as well as the theory of Emotional Intelligence (Goleman, 2017).

Keywords: conflict resolution, dysfunctional families, emotional intelligence.

Planteamiento introductorio del tema

La familia juega un papel muy importante en el desarrollo psicoemocional del individuo desde temprana edad, pues es allí donde se adquieren los valores y patrones conductuales, que posteriormente exhibirá en su desenvolvimiento social; es decir, en otros contextos fuera de su primer núcleo. Por lo tanto, cualquier anomalía, desequilibrio o crisis en las relaciones afectivas establecidas entre los miembros de la familia u hogar, podrían también crear desajustes en la personalidad y comportamiento de este sujeto a corto, mediano y largo plazo, inclusive en su vida escolar.

Entonces, se puede decir, en el hogar el niño o la niña encuentran modelos que les muestran cómo deberían tratar a los otros, sean adultos o iguales, así como la forma de alcanzar sus metas, propósitos u objetivos y resolver sus conflictos con los demás. En tal sentido, si observa agresión, maltrato o violencia de manera reiterativa hacia su persona y sus semejantes, lo terminará incorporando en su repertorio conductual, como única forma de relación con los adultos e iguales, para conseguir lo que quiere o solventar sus diferencias.

No está de más decir que tales conductas terminarán por ocasionarle, a la larga, en su vida adulta, conflictos internos y externos. Por lo tanto, al no adaptarse, en ocasiones, al contexto en el que le corresponda estar, puede llegar a tener problemas de pareja, ser rechazado por el grupo, aislarse de este, caer en depresión, desarrollar adicciones (alcohol, drogas, entre otros), atentar

contra su propia vida o la de los demás, transformándose así en una amenaza para sí mismo y para la sociedad.

En este orden de ideas, según García Campayo (2007), aun cuando el concepto no está bien definido, se habla de disfunción familiar para referirse a grupos *“con relaciones familiares no armónicas, enfermedad psiquiátrica paterna o divorcio paterno complicado”* (p. 66), entre otros rasgos, en los cuales se pueden incluir violencia de género, maltrato verbal o psicológico, abuso de sustancias. Además, se puede decir también que si algo caracteriza a las familias disfuncionales es una manera inapropiada de resolver los conflictos. No obstante, López Bayas (2021) señala que *“dentro de un sistema familiar debe existir una resolución de conflictos adecuada, ya que si esta llega a ser inapropiada puede afectar de una manera negativa en la convivencia”* (p. 2).

Así, en la dinámica propia de las familias disfuncionales se observa el uso de una comunicación no asertiva, elevado volumen de voz para plantear las situaciones, incluso agresiones físicas, como medio de imposición de los puntos de vista. De esta manera, en lugar de resolverlos, los conflictos se incrementan. Esto trae diversas consecuencias como, por ejemplo, disgregación del grupo familiar, bajo nivel de interacción o convivencia, depresión y ansiedad entre los miembros. En los niños en edad escolar, se observa también que reproducen tal situación de conflictividad en la escuela. Adicionalmente, muestran bajo rendimiento académico, incluso influyendo en el aumento del abandono escolar.

Como se dijo antes, estas situaciones pueden crear una impronta en el individuo, que afectará de manera casi permanente su relación consigo mismo y con los otros; aunque también personas altamente resilientes pueden superar estas situaciones y reconfigurar sus esquemas, saneando sus relaciones. Ahora bien, el punto que nos interesa destacar en este trabajo es que, en un entorno familiar con estas características, es poco probable que el niño pueda desarrollar ciertas habilidades.

Entre estas cabe destacar la inteligencia emocional, la cual se puede definir, en palabras de Goleman (2017) como la *“disposición que nos permite... tomar las riendas de nuestros impulsos emocionales, comprender los sentimientos más profundos de nuestros semejantes, manejar amablemente nuestras relaciones”* (p. 9). En las siguientes líneas se profundizará y se argumentará, con mayor detalle, con respecto a la manera como los conflictos en familias disfuncionales pueden incidir en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños en edad escolar, destacando que más bien puede afectar de manera negativa su aprendizaje.

Desarrollo argumentativo del tema

Disfunción Familiar

Para Casado et al., (1997), *“el concepto de disfunción familiar se ha utilizado en la definición de características de entornos de malos tratos”* (p. 53). En los mismos, de acuerdo con los autores, tienden a predominar tres tipos de variables, las cuales contribuyen a que se dé esta condición o situación:

- Niños con cualidades que los predisponen para ser difíciles de manejar, por ejemplo, presencia de algún trastorno (como trastorno del espectro autista, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, entre otros), sumado a desconocimiento de parte de los familiares en el manejo de estas condiciones;
- Padres con potencial psicológico para el maltrato, por alguna condición inherente o adquirida (trastornos mentales, consumo de sustancias);
- tensión en el entorno, producto de situaciones sociales problemáticas (entornos violentos, pobreza, conflictividad):

Con el término disfunción familiar se hace referencia, entonces, a todos aquellos estilos de relación y funcionamiento familiar que pueden llegar a causar en alguno o todos los miembros algún tipo de síntomas o malestar psicológico, asociado al modo en que el grupo o sistema familiar interactúa (Aguilar Velásquez, 2020). Es decir, cuando, por diversas causas inherentes al mismo grupo, uno o varios de sus miembros puede llegar a presentar dificultades de diversa índole (física o psicológica) y que pueden extenderse a otras áreas de sus vidas (escolar, laboral, social, etc.), estamos hablando de disfuncionalidad familiar.

Por su parte, Zapata (2011) afirma que la disfunción familiar se entiende *“como el no cumplimiento de algunas de las funciones de la familia como: afecto, socialización, cuidado, reproducción y estatus, por alteración en algunos de los subsistemas familiares”* (p. 11). De este modo, la disfunción no necesariamente significa violencia o gritos, aunque es lo más notorio; una

familia donde hay frialdad, falta de comunicación, poca solidaridad entre los miembros, se conocen y tratan poco entre sí, también presenta una situación de disfuncionalidad. Ahora bien, la disfuncionalidad familiar puede tener su origen en múltiples factores, independientes o relacionadas entre sí, tal como se mencionó antes. Los más frecuentes son, según Ruiz et al., (2015):

- Violencia, agresividad o maltrato físico sufridos por algunos de los miembros de la familia.
- Privación de la satisfacción de necesidades básicas.
- Relaciones de pareja conflictivas, particularmente entre los padres.
- Adicción a drogas, alcohol u otras sustancias.
- Presencia de personas con enfermedades mentales o crónicas.
- Factores asociados a pobreza: inestabilidad económica, desempleo, hacinamiento, carencia de servicios básicos.

La disfunción familiar y la escuela

Desde el punto de vista de lo observado en la escuela, hay signos indicativos de una dinámica de grupo familiar disfuncional; así, cuando un niño, niña o adolescente está viéndose significativamente afectado por lo que ocurre en el interior de su grupo, puede mostrar una amplia variedad de signos. Entre ellos se encuentran los siguientes, de acuerdo con diversos autores (Núñez, 2010; Buldo, 2004):

- Depresión y decaimiento.
- Irritabilidad e irascibilidad.

- Retraimiento y aislamiento.
- Llanto frecuente o injustificado.
- Falta de apetito.
- Ansiedad, hiperactividad, pánicos y fobias.
- Dificultad para mantener la atención.
- Cambios bruscos en el estado de ánimo.
- Baja autoestima.
- Poca tolerancia a frustraciones.
- Ausentismo y bajo rendimiento.
- Irrespeto a las normas de convivencia.
- Conductas riesgosas.
- Inicio de consumo de sustancias (alcohol, drogas).
- Resolución de conflictos de manera inapropiada.
- Agresión contra sí mismo, contra otros o contra animales y objetos.
- Lenguaje soez.

Por lo general, en los casos de situaciones disfuncionales dentro de la familia, es recomendable no solo la atención psicológica individual al alumno afectado, sino la terapia para todo el grupo familiar, en la que cada uno de los miembros se involucre, con la ayuda de un profesional especializado, buscando en conjunto formas de funcionamiento más armoniosas, ya que la

situación debe ser solventada no desde las secuelas del problema, sino desde las causas. Solo en caso de no ser posible, por situaciones diversas (por ejemplo, padres con historial delictivo), se tratará de que asista la mayoría de los miembros de la familia o, en última instancia, se buscará ayudar a aquellos miembros en situación de mayor vulnerabilidad.

Con respecto a las secuelas de la disfunción familiar, ya hemos mencionado algunas, tales como trastornos orgánicos (pérdida del sueño y el apetito), psicológicos (ansiedad, estrés, depresión, irascibilidad), pero también están relacionados con el funcionamiento social. En este sentido, quienes conviven en un ambiente familiar hostil o poco funcional, no desarrollan adecuadamente ciertas habilidades sociales y comunicativas, tales como resolver conflictos de manera pacífica (tienden a hacerlo de manera violenta), ser empáticas (más bien son egocéntricas o se aíslan), compartir con otros (tienden al egoísmo), reciprocidad (reciben sin dar), mostrando una escasa inteligencia emocional en estas situaciones.

Inteligencia emocional

La inteligencia emocional es un concepto acuñado por el eminente psicólogo norteamericano Daniel Goleman (2017) en su libro *Inteligencia emocional*. Aunque el propio autor no lo llega a definir con exactitud en su libro, se refiere a la inteligencia emocional en los siguientes términos: *“esa disposición que nos permite, por ejemplo, tomar las riendas de nuestros impulsos emocionales, comprender los sentimientos más profundos de nuestros*

semejantes, manejar amablemente nuestras relaciones" (p. 9). Luego añade que se refiere a:

La capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y, por último —pero no por ello, menos importante—, la capacidad de empatizar y confiar en los demás. (p. 43)

De lo anterior se infiere entonces, como el mismo término lo da a entender, la inteligencia emocional tiene que ver con las emociones, la capacidad de comprenderlas y aun de controlarlas. Y si vamos a la definición clásica de inteligencia, entendida como la capacidad para resolver problemas, la inteligencia emocional nos debería permitir poder resolver los problemas derivados del manejo de las emociones, o de la falta de un adecuado manejo de las emociones.

Adicionalmente, Goleman (2007) señala que esta clase de inteligencia se compone de habilidades, *"entre las que destacan el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo"* (p. 9). Su teoría toma algo de las inteligencias múltiples de Gardner (1995). En este sentido, el autor hace suya la propuesta de Salovey y Mayer (1990), con respecto a las competencias principales relacionadas con la inteligencia emocional:

- El reconocimiento de las propias emociones.
- La capacidad de controlar las emociones.
- La capacidad de motivarse uno mismo.
- El reconocimiento de las emociones ajenas.
- El control de las relaciones.

Importancia de la inteligencia emocional

Como ha podido verse hasta ahora, la inteligencia emocional nos resulta útil, indispensable, para relacionarnos con los demás; pero esto no debe verse únicamente desde un punto de vista afectivo o de las relaciones sociales, sino también pragmático; también, un manejo adecuado de la inteligencia emocional nos permite resolver tareas en equipo, lograr influir en los demás o convencer a otros si somos vendedores o políticos, dar lineamientos a ser seguidos por los empleados si somos jefes, entre muchas otras tareas.

Incluso, en el ámbito académico, en la escuela; parte del éxito o del fracaso muchas veces no se deben a lo cognitivo, sino a cómo se siente la persona, si se siente valorada, aceptada, motivada; si se siente a gusto en su relación con los demás. Por el contrario, cuando falla la inteligencia emocional, disminuye nuestra capacidad para relacionarnos satisfactoriamente con los otros y, por consiguiente, se afecta todo lo demás, pues en todo momento vivimos con y dependemos de quienes nos rodean.

En este sentido, cuando una persona no maneja adecuadamente su inteligencia emocional, se enfrenta a múltiples problemas en su día a día, problemas prácticos, como ser atendido en una oficina pública; problemas personales, sociales, de pareja, con los amigos, con la familia; luego, nuestra salud se ve afectada si nos sentimos aislados, menospreciados, deprimidos; problemas por supuesto emocionales, tendencia a consumo de sustancia, desórdenes alimenticios, entre otros; hasta problemas legales, pues muchas conductas antisociales y violentas, agresión a otros, vandalismo, tienen su raíz en un mal manejo de la autoaceptación y el rechazo.

Según Goleman (2007), *"todas estas capacidades... pueden enseñarse a los niños"* (p. 9). Esto constituye una de las particularidades de la inteligencia emocional y la hace diferente. Tales capacidades guardan relación con algunas ya mencionadas, como el autocontrol; pero también el reconocimiento de las propias emociones, cuáles son sus causas; ayudando también a la comprensión de los sentimientos de los demás, la empatía, entre otras, incluyendo la recuperación emocional en casos de situaciones traumáticas o difíciles, sobre todo en personas que han convivido en entornos difíciles.

Cómo se aprende la inteligencia emocional

Por una parte, se habla de la importancia de la inteligencia emocional dentro del aprendizaje, lo cual se logrará cuando las personas muestran una actitud favorable al objeto de conocimiento. En el aprendizaje la emoción es más fuerte, incluso por encima del pensamiento (Calle et al., 2011); por ello, aquello

que emocionalmente nos mueve, será significativo lo aprenderemos y recordaremos; caso contrario, nos deja indiferentes y será pasado por alto.

Por otra parte, es importante también saber cómo hacer para aprender a ser inteligentes emocionalmente. Con respecto a este punto, los autores señalan una serie de estrategias y recursos metodológicos, que pueden desarrollarse de manera individual y /o grupal. Dentro de las mismas se tienen:

- Dinámicas de motivación: ya sea al inicio o al final de una clase, y al margen del contenido a desarrollar en la clase, los docentes deben llevar al estudiante a reflexionar sobre sus propias fortalezas;
- Estudios de caso, a partir de escenas de la vida diaria, para propiciar, de igual modo, la reflexión, así como la emisión de juicios valorativos con respecto a la actuación de las personas, desde el punto de vista afectivo y emocional;
- Elaboración o escritura de relatos en los que los estudiantes puedan exponer cómo se sienten, aprendiendo de esta manera a pensar sobre lo que sienten;
- Video foros a partir de películas que conduzcan al análisis de las emociones de los personajes;
- Juegos de roles, donde se dramaticen y escenifiquen situaciones interpersonales, para la comprensión de las emociones propias y ajenas;

- Elaboración de proyectos y trabajos cooperativos, donde se ponga en funcionamiento el aprendizaje cooperativo, lo que permitirá aprender a alinear las emociones propias y ajenas en pos de un fin común;
- Juegos de mesa y otros juegos cooperativos, para aprender a manejar la frustración en caso de derrota.

Según Bisquerra (2005), hay una serie de competencias emocionales, entendidas como conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes, que son necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada las emociones y, por ende, ser más eficiente y eficaz en los diferentes escenarios donde tenga que desenvolverse el estudiante. Sobre este mismo punto, Martin y Boeck (2000), destacan cinco capacidades integrantes de la competencia emocional, las cuales deben ser tomadas en cuenta para el desarrollo y aprendizaje de la inteligencia emocional; tales son:

- *Conciencia emocional*: reconocimiento de las propias emociones, haciendo apreciación y valoración de las mismas;
- *Regulación emocional*: esto significa saber manejar las emociones propias, incluso cuando los sentimientos o la situación parezcan más complicados, hay que conducir y controlar las reacciones;
- *Autonomía emocional*: se refiere a cómo se siente la persona con respecto a sí misma (autoestima, autoaceptación, automotivación);
- *Competencia social*: para mantener buenas relaciones con los demás, mostrando formas de comportamiento socialmente aceptables;

- *Competencia para la vida y el bienestar:* capacidad de adoptar comportamientos para afrontar con entereza los diversos problemas que se presentan en diferentes escenarios, sin perder de vista los objetivos propios, que a menudo determinan dejar de lado lo emocional y concentrarse en lo práctico.

Postura conclusiva del tema

Sin las emociones no somos nada ni hacemos nada; pero no podemos actuar movidos solo por las emociones; esto nos puede llevar a errar. Si bien es cierto que algunas personas pueden nacer con tales habilidades en relación con la inteligencia emocional, otras deben aprenderlo. De igual modo, los docentes, padres y otros adultos, deben contribuir con este proceso; así en sus interacciones presentes y futuras el niño podrá autorregularse y autocontrolarse, incluso en situaciones difíciles de tolerar. Claro, para esto es necesario que los mismos adultos, sean padres o docentes se comprometan a desarrollar también su propia inteligencia emocional, en el sentido de ser:

Capaces de expresar sus sentimientos en relación con sus estudiantes; demostrarles respeto, proponer estrategias de automotivación; controlar sus estados de ánimo negativos y manejar adecuadamente sus emociones; exteriorizar su empatía y la capacidad de escucha; cultivar el sentimiento de autoestima en forma estable; tratar convenientemente los conflictos que se producen en el aula y tener en cuenta que el tono utilizado en el trato a los estudiantes repercute en el desarrollo emocional de éstos, entre otros aspectos. (Calle et al., 2011, p. 102)

He aquí no solo un conjunto de aspectos a considerar en el aprendizaje de la inteligencia emocional, sino que ya los mismos autores muestran una primera premisa con respecto al cómo se debe hacer esto. La clave está en la palabra “demostrar”. Demostrar con el ejemplo, actuando de una manera cónsona, es la forma de ir modelando conductas en los niños, ya sea que estos tomen o no en cuenta el modelo o adopten otros (de los medios o en la calle). Sin embargo, también es oportuno recordar que un ejemplo brindado por una persona que es significativa o cercana puede tener gran peso.

De este modo, volviendo al tema de inicio, encontramos en las familias disfuncionales situaciones más bien opuestas. Hay expresión, sí, pero de sentimientos negativos. Se demuestra ira; no se controlan los estados de ánimo. Se exterioriza antipatía en lugar de empatía; no se escucha, porque cuando hay gritos es difícil escuchar al otro. Se fomenta la falta de autoestima y no se tratan adecuadamente los conflictos. Todo lo contrario de la situación ideal antes descrita por los autores.

Podemos concluir que los conflictos imperantes en las familias disfuncionales, la forma de resolver sus conflictos y la dinámica o su forma de comunicación, inciden de una manera negativa en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. Por ello, es menester que la escuela tome conciencia de esta situación y proponga estrategias particulares y focalizadas, dentro y fuera del aula, es decir, durante la clase o incluso en los recesos, a fin de propiciar un reaprendizaje de esta habilidad tan importante. Así, posiblemente tendremos una sociedad más armoniosa, con menos conflictos, donde las personas no se dejen llevar por sus emociones y traten de llegar a acuerdos, en pro de su bienestar personal y de quienes les rodean.

Referencias

- Aguilar Velásquez, A. (2020). *Disfuncionalidad familiar y su relación con la conducta delictiva*. Perú: Universidad Privada Antenor Orrego.
- Bisquerra, R. (2005). "La educación emocional y competencias básicas para la vida". *Revista de Investigación Educativa*. (Vol 21, Nº 1, p. 7-43).
- Buldo, M. (2004). *Factores de riesgo escolar asociados al consumo de drogas*. Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Calle, M., De Cleves, N. y Velásquez, B. (2011). "Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje". *Revista NOVA*. (Vol. 9, Nº 15, p. 94-112).
- Casado, J., Huertas, J., Martínez, C. (1997). *Niños Maltratados*. España: ed. Díaz de Santos.
- García Campayo, J. (2007). "Comentario: La importancia de la familia en la aparición de enfermedad psiquiátrica en los adolescentes". *Elsevier* (Vol. 39, Nº 2, p. 53-107).
- Gardner, H. (1995). *Estructuras de la Mente: la teoría de las Inteligencias Múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, D. (2017). *Inteligencia emocional*. España: Kairós.
- López Bayas, J. (2021). *Características de las familias disfuncionales en el Ecuador: una aproximación bibliográfica*. [Trabajo de Titulación. Universidad Tecnológica Indoamericana]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/721465693/LOPEZ-BAYAS-JONATHAN-DANIEL> [04/04/2024]
- Martín, D. y Boeck, K. (2000). *Qué es la inteligencia emocional*. España: Ibérica Grafics.
- Núñez, M. (2013). *La disfunción familiar y su incidencia en la ansiedad en los adolescentes, comprendidos entre las edades de 14 a 15 años del Instituto Técnico Superior Rumiñahui en el período agosto diciembre del 2009*. [Trabajo de Investigación. Universidad Técnica de Ambato]. Disponible en: <https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/45f624f7-35fe-4bb6-a023-ef75c2ed6288/content> [04/04/2024]
- Ruiz, S., Rodríguez, R., Gantiva, N., Peña, E. y Galvis, L. (2015). *Familias disfuncionales*. [Proyecto. Universidad Nacional Abierta y a Distancia "Unad"]. Disponible en: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/27019/1022358979.pdf?sequence=1> [04/04/2024]
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). "Emotional intelligence". *Revista Imagination, Cognition, and Personality* (Vol. 9, p. 185-211).
- Zapata, Y. (2011). *La familia como agente de socialización en los procesos de rehabilitación e inclusión social con sujetos en situación de discapacidad cognitiva del municipio de Bello*. [Trabajo de Grado. UNIMINUTO. Corporación Universitaria Minuto de Dios].

Disponible en: <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/9bed2ca5-fbcc-4b96-8b25-48c3ae8a36c1/content> [04/04/2024]